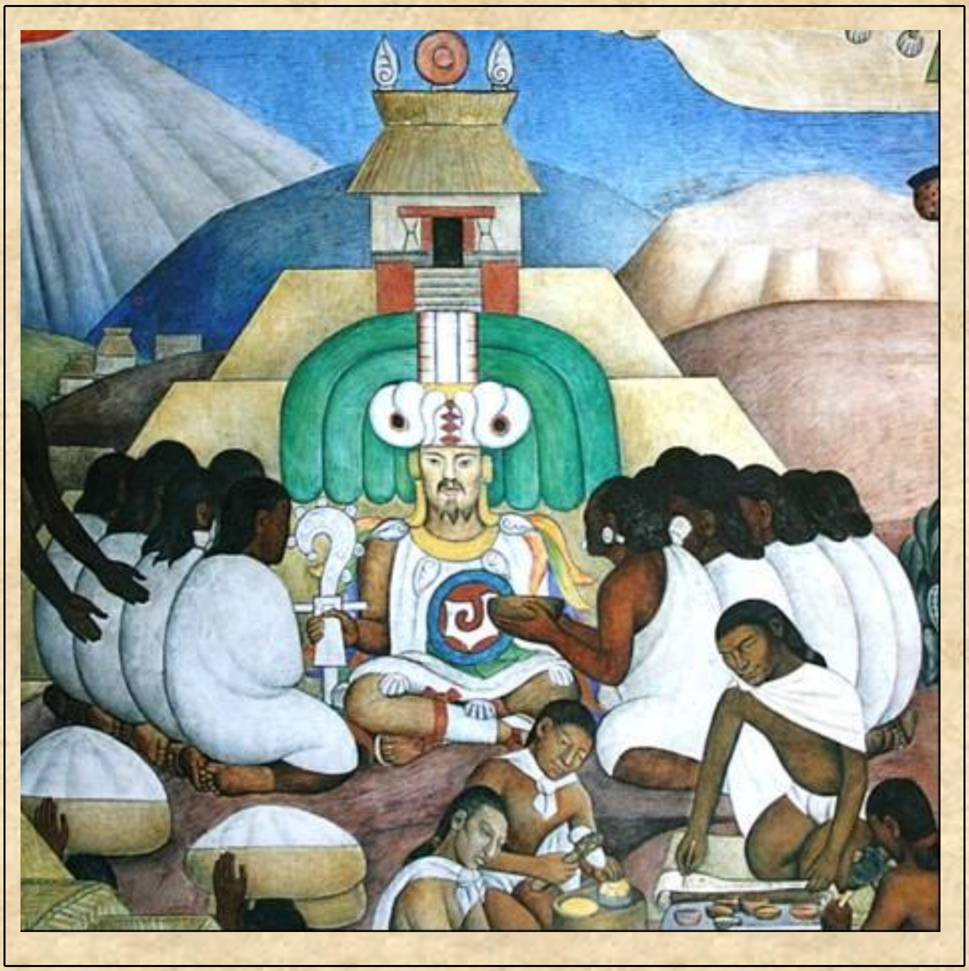
PEDAGOGÍA TOLTECA

Filosofía de la educación en el México antiguo



Guillermo Marín

ÍNDICE

	Introducción.	4
1.-	La civilización del Anáhuac.	6
2.-	La Toltecáyotl. Como escuela de conocimiento.	8
3.-	Los toltecas. Como grado de conocimiento.	10
4.-	La pirámide de desarrollo humano.	13
5.-	La educación como elemento intersectorial del desarrollo de la sociedad.	16
6.-	La educación como legado cultural.	18
7.-	La educación familiar y El Huehuetlactolli.	20
8.-	Fundamento de la educación en el Anáhuac.	28
9.-	El Telpochcalli y Tezcatlipoca. La casa de los jóvenes y el enemigo interior.	31
10.-	El Cuicacalli. La casa del canto, la educación artística.	37
11.-	El Calmécac y Quetzalcóatl. La casa de la medida y la sabiduría del equilibrio	39
12.-	El Tlamachtitlani. El maestro.	42
13.-	El alumno y la alumna.	46
	Bibliografía	51



"Ese nuevo llamamiento a la independencia habría de ser,
en primer término, un llamado a la educación.
A un modelo de educación en que se trate de suprimir todo género de admisión de la inferioridad que, a partir de la invasión de la irrupción europea, se nos ha querido achacar"

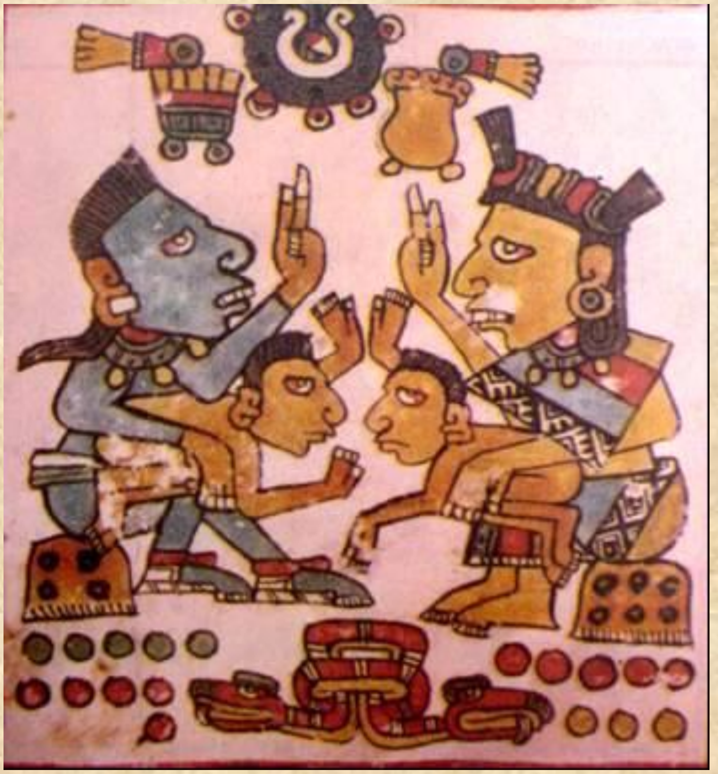
Rubén Bonifaz Nuño.

Primera edición electrónica: 2009

Editorial www.toltecayotl.org
Portada: Fragmento del mural de Palacio Nacional
de Diego Rivera.

INTRODUCCIÓN.

La educación es uno de los temas más tratados por los demagogos que están en el poder económico y político. Se afirma reiteradamente, que en la educación está el futuro de los pueblos. Pero la realidad nos dice que, con excepción de unos cuantos países, la educación ocupa un lugar poco significativo en los presupuestos y las prioridades de las naciones ricas y pobres del planeta.



Por otra parte, se ha confundido deliberadamente la instrucción con la educación. La instrucción se sustenta en la trasmisión de conocimientos y la educación en la trasmisión de valores. Cada día salen de las escuelas individuos formados en avanzados conocimientos científicos y tecnológicos,

pero al mismo tiempo, carentes de valores. Y una instrucción sin valores, nos conduce a la destrucción social y del medio ambiente.

La disyuntiva es muy antigua. Educar para la vida o instruir para el trabajo. A partir de la Revolución Industrial, la educación ha ido perdiendo terreno frente a la instrucción. El utilitarismo, el pragmatismo y el individualismo se han impuesto, sobre el sentido humanista, espiritual y comunitario. La educación se ha convertido en un negocio, directa e indirectamente, y en un medio de sometimiento y enajenación.



En México contamos con un milenario legado educativo, único en el mundo. Pero debido a los procesos de colonización, ha estado negado al magisterio nacional en la construcción de modelos educativos, que estén más cerca de lo que hemos sido y somos como pueblo. Resulta imprescindible que el maestro deje de importar nuevas teorías, y en cambio, investigue y descubra este legado educativo del cual forma parte, para mejorar su desempeño profesional.

1.- LA CIVILIZACIÓN DEL ANÁHUAC.

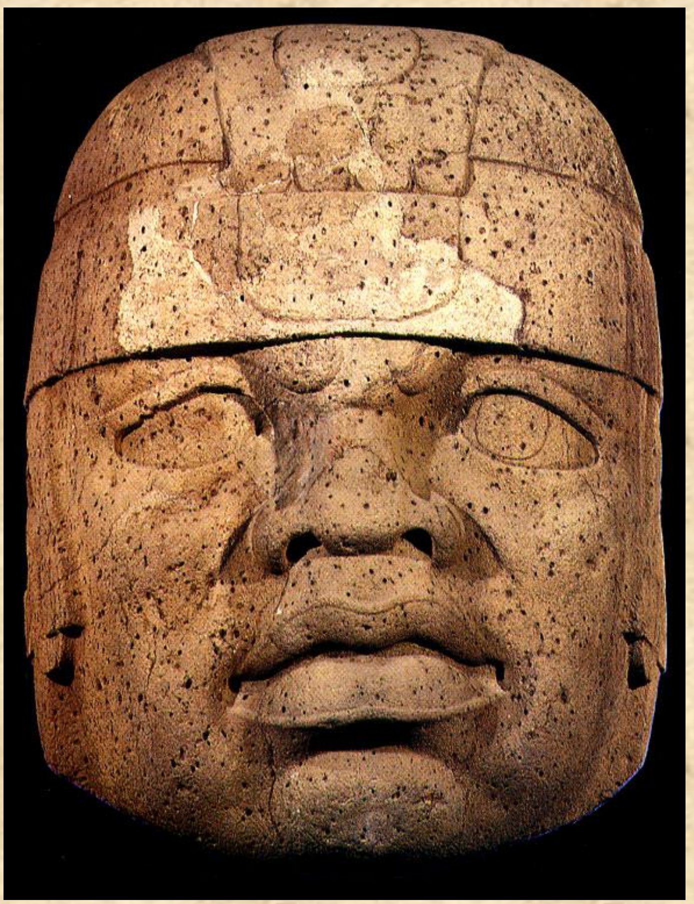
Dentro de las seis civilizaciones con origen autónomo más antiguas del mundo, se encuentra la civilización del Anáhuac. Con más de siete mil quinientos años, desde la invención de la agricultura hasta la invasión europea; y desde la parte norte de lo que hoy son los Estados Unidos, hasta Nicaragua en la parte sur.

La civilización del Anáhuac fue la suma de muchas y diversas naciones y culturas originarias, en tiempo y espacio, pero totalmente unidas por una misma matriz filosófica, religiosa y cultural, llamada Toltecáyotl. Su tiempo histórico los investigadores lo han dividido en tres periodos: un Preclásico formativo (olmeca), un Clásico de esplendor (tolteca) y un Postclásico decadente (mexica).



Entre los rasgos más importantes y característicos de esta civilización podríamos señalar los siguientes cuatro: La invención de su grano fundamental alimenticio, el maíz. Una misma raíz filosófica y religiosa

compartida por todos los pueblos en todo su tiempo y espacio. Una correlación e integración absoluta entre la mecánica celeste, las matemáticas, el medio ambiente y su concepción del mundo y la vida. Y la creación y desarrollo de un sistema educativo, público, obligatorio y gratuito, durante por lo menos tres mil años consecutivos.



Sin embargo, debido a la colonización mental y cultural, el pasado antiguo de México ha sido condenado a la negación y a la distorsión. La negación viene de la idea criolla de que "la nación" y "su historia", empieza con la llegada de los europeos. Los siete milenos y medio son solo "historia PRE-HISPÁNICA", es decir, antes de nosotros, borrando y desvalorando lo anterior.

La distorsión, porque toman como único referente a la cultura mexica o azteca. La encumbran como la punta más elevada del desarrollo del Anáhuac, cuando esto es totalmente falso. Los mexicas apenas tuvieron poder a partir de Moctezuma Ilhuicamina en 1440 y su poder se fundamentó en la transgresión de la sabiduría y enseñanza de Quetzalcóatl.

El sistema de educación tolteca de carácter espiritual, se convirtió durante los últimos 80 años de la cultura mexica, en un sistema de formación de cuadros militares, para realizar guerras imperialistas que tenían como fin conseguir prisioneros para sacrificarlos e imponer fuertes tributos a los pueblos vencidos. En este ensayo se hablará de la educación del periodo Clásico 200 a.C a 850 d.C.

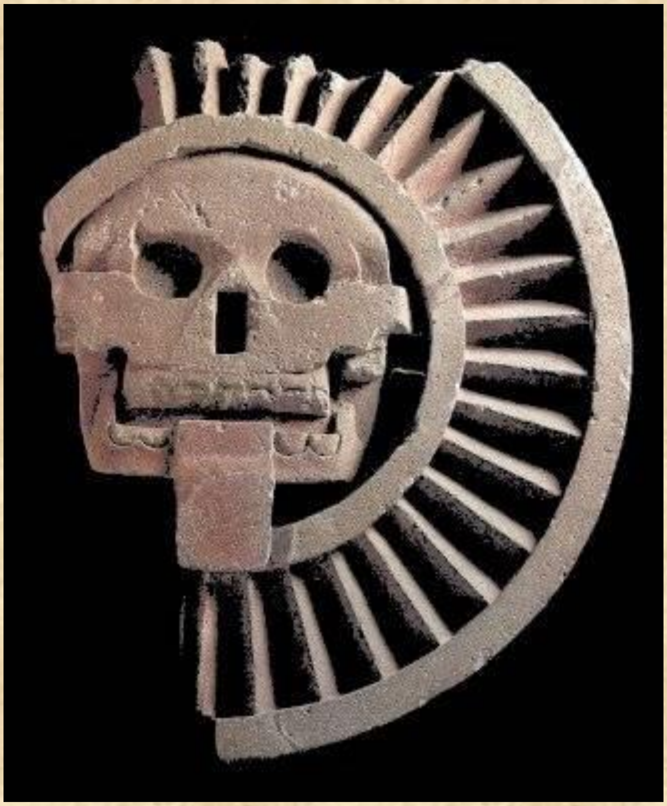
2.- LA TOLTECÁYOTL.

Todas las grandes y antiguas civilizaciones, han guiado el largo camino de su “desarrollo humano” a través de una compleja y elaborada estructura de conocimientos, que explican y le dan sentido a la vida del individuo, de la familia, la comunidad y del Estado. Todas estas civilizaciones, invariablemente, han tratado de responder las tres preguntas básicas que son los cimientos en los que se levanta todo desarrollo humano: ¿Quién soy, de dónde vengo y a dónde voy?

Esta explicación de las razones fundamentales de la existencia es lo que conocemos en occidente como filosofía. El ser humano no se resigna a nacer, crecer, reproducirse y morir, busca encontrar un significado trascendente a sus pensamientos, sentimientos y actos, en síntesis, a su vida. Esta búsqueda, del significado de la vida, compartida por un grupo humano, es lo que le da continuidad y dirección a una civilización a través del tiempo.



Los antiguos habitantes de lo que hoy es México iniciaron y desarrollaron, desde el mismo origen de los tiempos, una serie de ideas sobre el sentido de la vida. A lo largo del tiempo fueron puliendo, decantado y sistematizando este complejo sistema al que llamaron “Toltecáyotl”, que se puede traducir como “el conjunto más elevado de creaciones de los toltecas”, el meta objetivo de la civilización del Anáhuac.



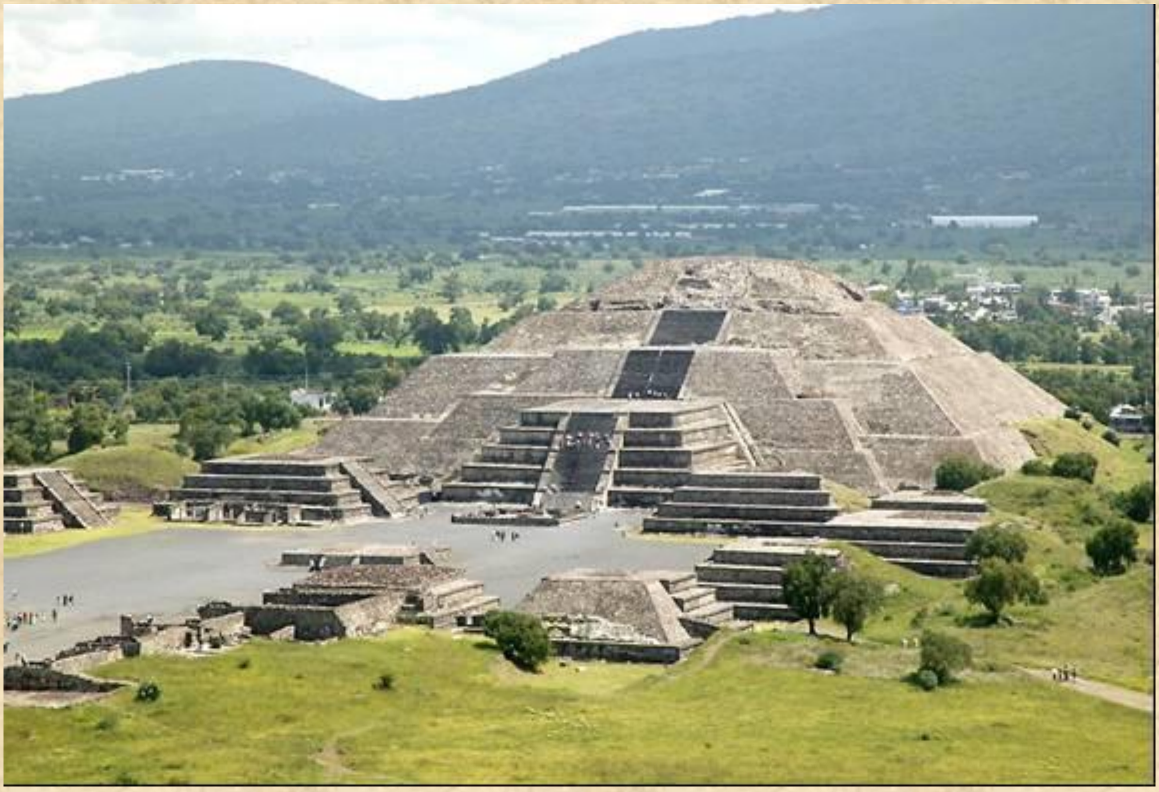
La Toltecáyotl es el conjunto de conocimientos que tienen como objetivo lograr la trascendencia espiritual de la existencia, a partir de alcanzar “el equilibrio de los cuatro rumbos de la vida”, es decir, el aspecto espiritual con el aspecto material, el aspecto racional con el intuitivo y que iconográficamente se representa con la llamada “Cruz de Quetzalcóatl” o quincunce.

La Toltecáyotl tiene el mismo valor filosófico y la misma profundidad humana como el hinduismo, el budismo o el zoroastrismo. Sabiduría que ha guiado por milenios el existir de los pueblos que conforman la civilización del Anáhuac a lo largo de ocho milenios, desde la invención de la agricultura hasta nuestros días.

Este ancestral conjunto de conocimientos, que a través del tiempo se han ido acumulando en “el banco genético de información cultural”, en la memoria histórica, y le da a los hijos de los hijos un “rostro propio y un corazón verdadero”, que los distingue y los diferencia de los demás pueblos del mundo.

3.- LOS TOLTECAS.

Los toltecas no eran una etnia o una cultura. Eran en cambio "un grado de conocimiento", al que se llegaba a través de escuelas herméticas y selectivas, encumbradas en el vértice superior de la civilización del Anáhuac. De modo que "los toltecas" pertenecían a todos los pueblos del Anáhuac y los llamados centros de conocimiento, que hoy conocemos como "zonas arqueológicas", eran los sitios en dónde investigaban, practicaban y enseñaban los complejos y profundos conocimientos para trascender los limitados espacios materiales de la vida, y penetrar a los insondables misterios del Espíritu y la energía.



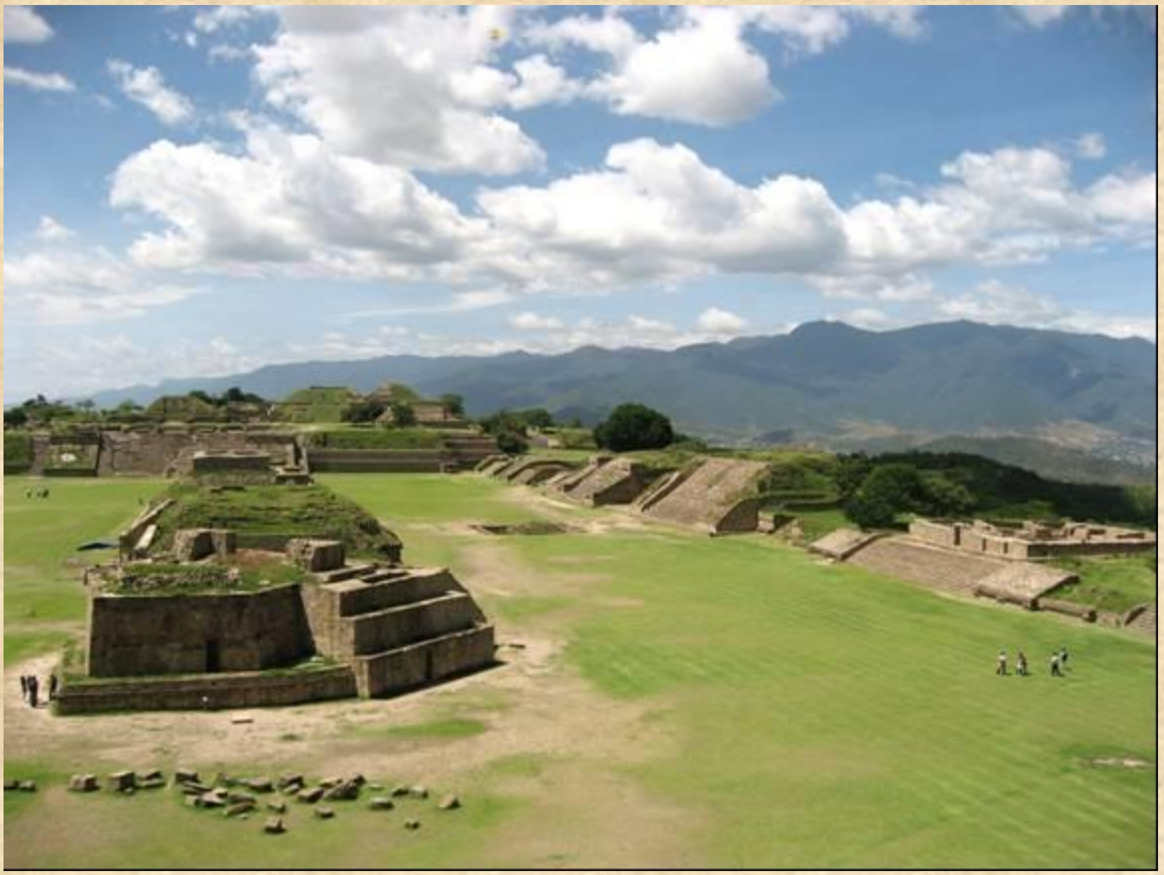
Los toltecas no eran autoridades civiles, religiosas o militares. Eran en cambio, maestros conocedores de milenarios conocimientos que versaban sobre la capacidad que tiene el ser humano de concebirse como una carga energética, entender el mundo que le rodea como un conglomerado energético y tal vez, lo más importante, concebirse como un "creador de energía".

Los maestros toltecas (hombres y mujeres), vivían totalmente separados de los habitantes del Anáhuac. Los centros de conocimiento estaban más cercanos a lo que han sido los monasterios de las culturas del Oriente. De tal suerte que los toltecas, especialmente durante el Periodo Clásico, trasmitieron a todos los pueblos y culturas los valores, principios y conocimientos, que guiaron la ruta del Desarrollo Humano en el Anáhuac. Esta es la razón por la cual, podemos encontrar en el Anáhuac una maravillosa y diversa pluralidad cultural, pero al mismo tiempo, asombrosamente unida por una misma matriz filosófico-cultural.



Con estos valores y conocimientos se formaron los cuadros dirigentes de las diferentes culturas del Anáhuac. Los dirigentes, organizadores, administradores, sacerdotes y maestros, recibieron durante el periodo Clásico, la sabiduría estructurada en La Toltecáyotl, para guiar a sus pueblos en la búsqueda de la realización de los proyectos sociales más elevados.

La Toltecáyotl estaba presente en todas las ramas del saber, el ser y el hacer de los pueblos del Anáhuac. Sus valores universales y sus principios rectores se manifestaban en la construcción del individuo, la familia y la comunidad. El más elevado propósito social del Anáhuac, se sustentó en La Toltecáyotl, así como los cuatro elementos de la “pirámide de desarrollo anahuaca”: El Sistema Alimentario, el Sistema de Salud, el Sistema Educativo, el Sistema de Organización Social y el Régimen Jurídico, se encontraban totalmente unidos y engarzados armónicamente por La Toltecáyotl.



En los tres milenios en que operó el Sistema Educativo en el Anáhuac, debió tener variantes de “forma”, pero no de “fondo”. Por las culturas diferentes, por el medio ambiente, por los idiomas y por otros factores, la educación debió tener variantes, como ahora las tiene, pero su esencia humanista y espiritual, solo fue cambiada por los aztecas los últimos 80 años antes de la llegada de los europeos.

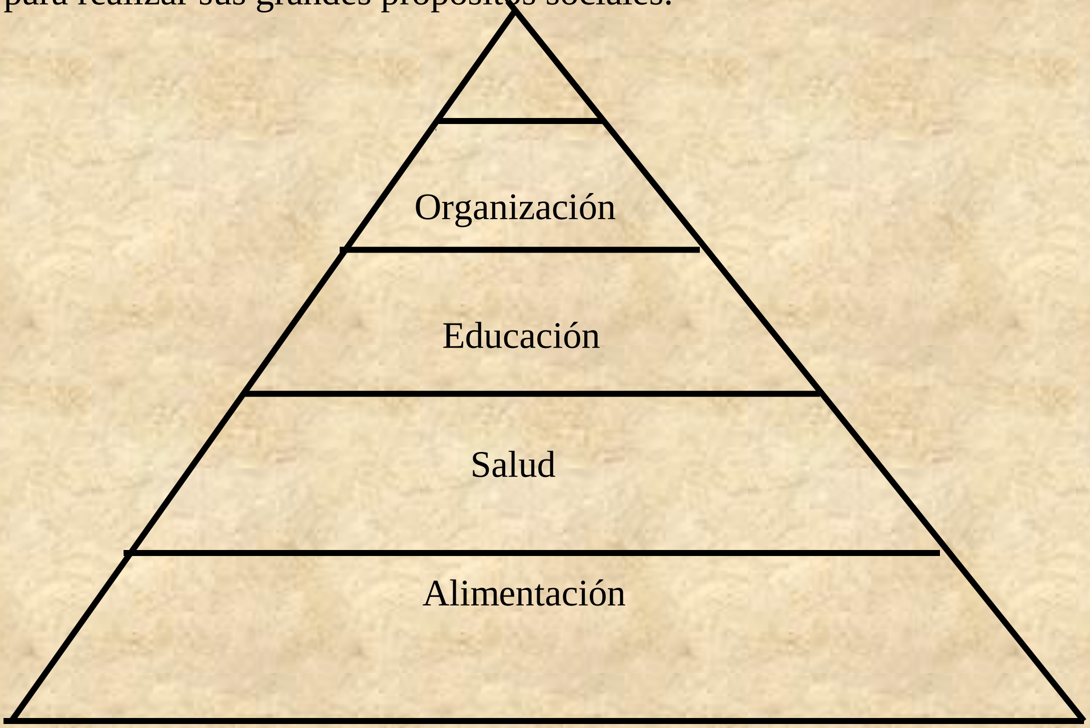
4.- LA PIRÁMIDE DE DESARROLLO HUMANO DEL ANÁHUAC.

Durante el Periodo Preclásico, que comprende desde la invención de la agricultura aproximadamente en el año seis mil a. C., hasta el año 200 a.C., se dieron las bases más importantes del desarrollo humano en el Anáhuac.

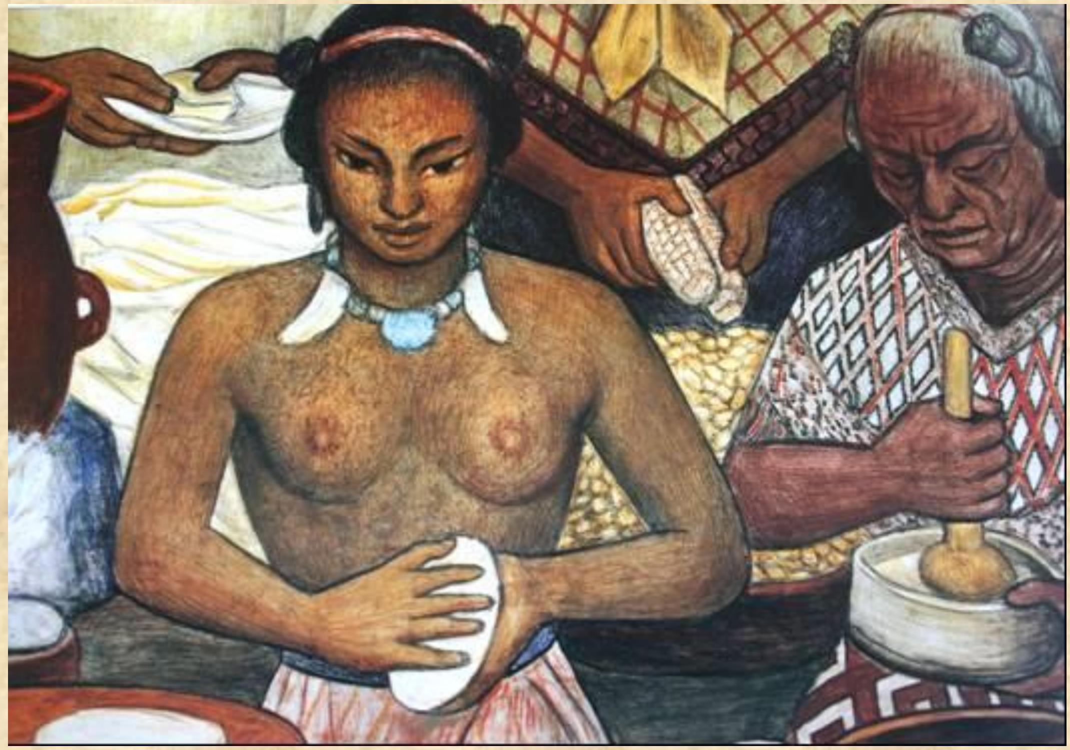


En efecto, desde que los antiguos mexicanos dejaron de ser: nómadas, cazadores y recolectores, gracias a la invención de la agricultura, hasta que llegaron a tener las bases para iniciar la plenitud del desarrollo, pasaron aproximadamente cinco mil ochocientos años. Es en este largo periodo formativo donde nace La Toltecáyotl, se van creando las estructuras de conocimiento, sistematizadas en los cuatro sistemas que componen la pirámide de desarrollo.

El Sistema Alimentario, que va desde la domesticación de las plantas, la invención del maíz, la ingeniería hidráulica, la domesticación de animales, el profundo conocimiento de las diversas especies de vegetales, animales, insectos y minerales, hasta llegar a la creación de una inconmensurable cultura culinaria, con un elevado nivel nutricional. Este prodigio se diversificó en todo el Anáhuac, lo que involucró diferentes y variados nichos ecológicos. Produciendo energía y tiempo libre para realizar sus grandes propósitos sociales.



El Sistema de Salud, que al igual que el Sistema Alimentario, incluyó no solo un profundo y variado conocimiento de plantas, animales, insectos y minerales en toda la biodiversidad del Anáhuac, sino que se basó en un profundo y complejo conocimiento y estudio del cuerpo humano. Llegando a campos energéticos de su percepción como seres vivos conscientes. Propiciando vitalidad, salud y armonía a los pueblos del Anáhuac.



El Sistema Educativo, que va desde la educación familiar básica esencial, pasando por la educación, instrucción y capacitación en las instituciones educativas, hasta llegar a niveles muy elevados de investigación energética y desarrollo espiritual en los centros de conocimiento tolteca, conocidos en la actualidad como “zonas arqueológicas”. Creando la posibilidad de mantener un propósito social, a través de por lo menos, tres mil años ininterrumpidos, propiciando continuidad, homogeneidad y dirección al modelo civilizatorio.

El Sistema de Organización Social y Régimen Jurídico, que va desde las normas y principios familiares y comunitarios ancestrales de carácter ético y moral, pasando por las relaciones de producción e intercambio, solidaridad y

responsabilidad social, formas de administración comunitaria y del Estado; hasta un sistema muy complejo de leyes, normas, usos y costumbres que contemplaban el trabajo gratuito por la comunidad, las mayordomías y el Sistema de Cargos, los cuales permitían la vida ordenada y equilibrada en comunidad, así como las relaciones e intercambios con otras comunidades o Estados.





La diversidad y complejidad de estos cuatro sistemas, que se interrelacionaban totalmente entre sí, formando una unidad indisoluble, estaban cimentados en La Toltecáyotl, raíz y esencia de la Civilización del Anáhuac.

5.- LA EDUCACIÓN COMO ELEMENTO INTERSECTORIAL DE LA SOCIEDAD.

Una de las características más importantes y sobresalientes de la civilización del Anáhuac, fue la de poseer un sistema educativo, obligatorio, público y gratuito. A diferencia de las demás civilizaciones Madre, la anahuaca puso un especial énfasis en la educación.

"Ninguna cosa me ha admirado más y me ha parecido más digno de alabanza y memoria que el cuidado y orden que en criar a sus hijos, tenían los mexicanos" Padre José de Acosta (1540-1600). Historia Nat. y Moral. Libro Sexto, Capítulo 27.



Podríamos afirmar que, la misma civilización se sustentó en la educación. Ningún pueblo antiguo de la humanidad lo hizo de esta manera. Con una cobertura total, con un carácter obligatorio para los padres y las autoridades, y con un sentido de gratuidad total. Esta "conciencia y preocupación" por la educación en la que vivieron a lo largo de tres mil años los habitantes del Anáhuac, en la actualidad poco se ve, son muy pocos países los que la tienen. Porque no sólo es la riqueza y poderío nacional, sino que va más allá, gravita en un horizonte humanista muy elevado. De modo que hoy encontramos países muy ricos y poderosos, en donde la educación pública, privada y familiar, ocupa un lugar secundario en las prioridades de la sociedad y del Estado.

La educación en el México antiguo era parte indispensable de la humanización. El Tollan o la ciudad, se concebía a partir de personas educadas que vivían en comunidad, con un objetivo o propósito social muy elevado y compartido por todos los integrantes, a partir de un milenario proceso educativo, en el que el "servicio" a la comunidad era fundamental.

De esta manera se puede entender los largos periodos, de esfuerzo constructivo del Anáhuac. Como por ejemplo Monte Albán, en lo que hoy conforma el estado de Oaxaca.



En efecto, Monte Albán inició su primera etapa constructiva en el año quinientos a.C. y fue destruido y abandonado en el año ochocientos cincuenta d.C. Lo que implicó un esfuerzo constructivo sostenido de mil trescientos cincuenta años, en los que el propósito arquitectónico-constructivo se mantuvo inalterable, lo que implica que “las ideas, objetivos y aspiraciones” por las cuales se movieron millones de toneladas de tierra y piedra, mantuvieron inalterada su vigencia. Esto solo se pudo lograr a través de la educación. Los telpochcallis, los cuicacallis y los calmécas, mantuvieron en los niños y jóvenes el propósito social, desde el año 500 a.C. hasta el 850 d.C.

La educación en su sentido más amplio, estaba totalmente inmersa en el tejido social. Lo mismo en la casa, que en los espacios públicos. En los objetivos de la familia y del Estado. La educación se encuentra presente en la obtención del alimento, como en su preparación y consumo. El individuo tiene que aprender los secretos y saberes del milagro alimenticio. De igual forma se aplica a la salud.

Pero lo mismo se aplica a la organización social. La ética y la moral, entendidos como los juicios de valor de carácter personal y social, son trasmitidos-aprendidos a partir de procesos directos e indirectos educativos, formales e informales. Es entonces la educación, la que permite que el individuo, la familia y la comunidad, puedan alimentarse, mantener la salud, organizarse y vivir en armonía en sociedad. Pero más aún, la educación es la que puede concretar el mantenimiento del propósito social y alcanzar los más elevados proyectos abstractos de una civilización a través del tiempo.

6.- LA EDUCACIÓN COMO LEGADO CULTURAL.

El patrimonio cultural se divide en dos vertientes, el patrimonio cultural tangible, que se refiere a "los objetos", como pirámides, estelas, cerámica, códices, etc. Y el patrimonio cultural intangible, que se refiere a "los sujetos", es decir, a las personas. Este patrimonio se percibe en los conocimientos, sentimientos, tradiciones, usos y costumbres de un pueblo. La forma particular de entender el mundo y la vida.

El patrimonio cultural intangible es el más importante, en tanto, que es el "productor y reproductor" del patrimonio tangible. De esta manera, se puede considerar a la educación, como el bien más importante del patrimonio cultural, y en consecuencia, la herencia cultural más valiosa para construir un futuro más humano, justo y armonioso.



De las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo de la humanidad, la civilización del Anáhuac fue la única que creó un sistema educativo público, obligatorio, gratuito y con una cobertura total. El investigador francés Jacques Soustelle, en su libro El Universo de los aztecas", apunta en 1955: *"Es admirable que en esa época y en ese continente, un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño mexicano del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, que estuviera privado de escuela."* En Europa el primer sistema educativo público, obligatorio y gratuito se implantó en Italia en 1596.

Si partimos que la educación trasmite valores y que en el Anáhuac se mantuvo presente con cobertura total, por lo menos durante tres mil años consecutivos. Podemos explicarnos la razón de que en México, las personas que tienen generaciones de "no ir a la escuela" o no tener la primaria completa, "son personas muy educadas, con sólidos valores éticos y morales".

Esta educación en valores (no académica y no escolarizada), trasmitida a través de la cultura ancestral, permite que las personas, familias y pueblos, tengan mejores hábitos alimenticios y puedan comer "de la nada", lo mismo en un desierto, que en un bosque. Pero también, esta educación trasmitida en las tradiciones, usos y costumbres, les permite tener buenos hábitos higiénicos y conocer métodos curativos, que incluyen plantas, insectos, minerales y ancestrales técnicas. Estos conocimientos están implícitos en métodos y técnicas de construcción, siembra, reforestación, organización comunitaria e impartición de justicia.



Finalmente, también la educación prepara desde la infancia a los individuos de una comunidad a "servirla", a obedecer y respetar jerarquías, aprendiendo que es más importante el interés comunitario que el individual.

7.- LA EDUCACIÓN FAMILIAR Y EL HUEHUETLATOLLI.

El concepto de familia tolteca está claramente visible en la palabra náhuatl "cencalli" donde –cen- significa "enteramente juntos" y calli –casa-. De donde se desprende que cencalli significa "la casa grande de los que viven enteramente juntos".

Otra palabra que nos permite entender la dimensión de familia tolteca es, -cenyeliztli- entendida como "estado o naturaleza de quienes viven entera y conjuntamente". Finalmente, para entender el concepto de familia necesitamos recordar el vocablo –calpulli-, que significa "gran casa", lo que implica un conjunto de familias que viven entera y conjuntamente. La familia representa el núcleo fundador de la conciencia del individuo, el segundo será la comunidad. Esta es la razón por la cual la esencia de la educación surge en el seno materno. El padre y la madre tendrán como objetivo sustantivo la educación de los hijos, en el Códice Matritense del Real Palacio, tomamos estas descripciones:



El padre de gentes todo lo cuida,
es compasivo, se preocupa,
de él es la previsión,
él es el que da apoyo,
con sus manos protege.

Cría, educa a sus hijos,
los enseña, los amonesta,
les muestra cómo han de vivir.

Les pone delante un gran espejo,
los hace verse en un espejo de dos caras.
Es como gruesa tea que no ahuma.

…



La madre de familia:
tiene hijos, los amamanta.
Su corazón es bueno, vigilante,
diligente, cava la tierra,
tiene ánimo, vigila.
Con sus manos y su corazón se afana,

educa a sus hijos,
se ocupa de todos, a todos atiende.
Cuida a los más pequeños.
A todos sirve,
se afana por todos, nada descuida,
conserva lo que tiene,
no reposa.

Como se observa el atributo principal de ser padre o madre es la educación de los hijos. En efecto, los niños eran amados y queridos por la familia, los parientes y la comunidad. Desde el mismo momento del nacimiento comenzaba una serie de ceremonias con discursos ancestrales, en donde se recordaban, una y otra vez, los valores y principios.

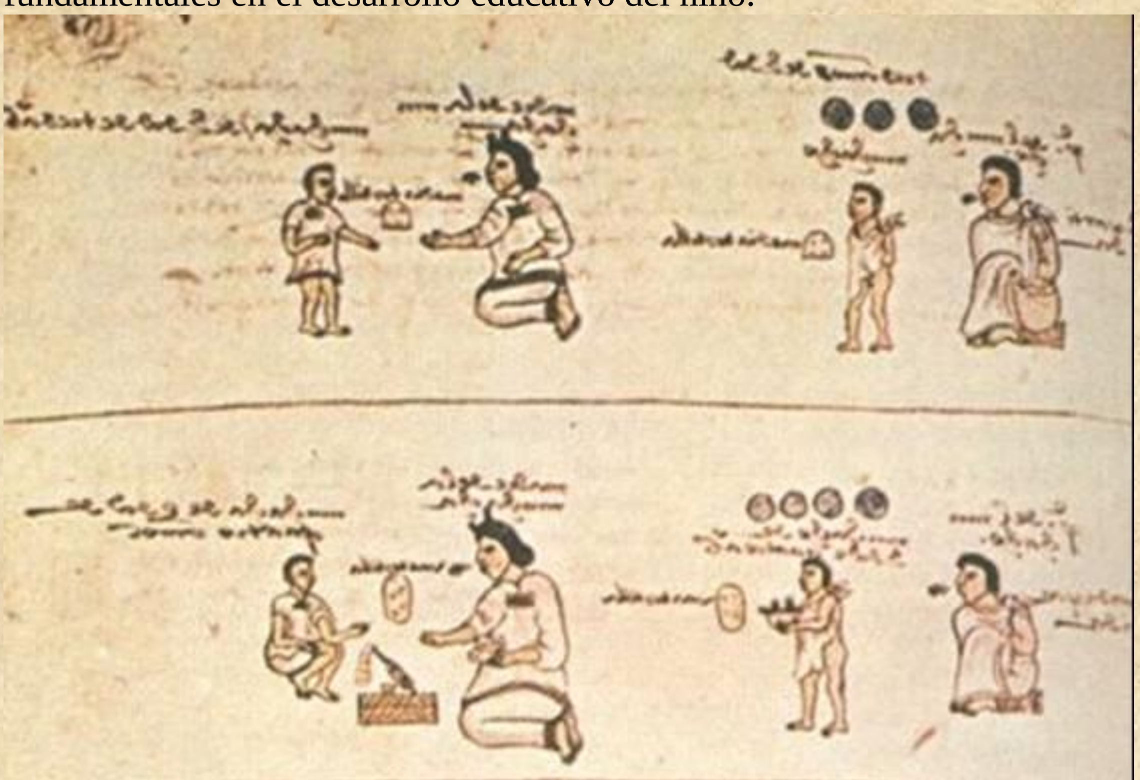
“La educación del niño empezaba el día de su nacimiento con discursos por parte de los padres y familiares que predecían su destino. Aunque considerados como adultos pequeños y ciudadanos con todos los derechos desde el momento del nacimiento, los niños eran tratados con gran afecto y eran llamados “joyas sin precio” o “plumas preciosas”.



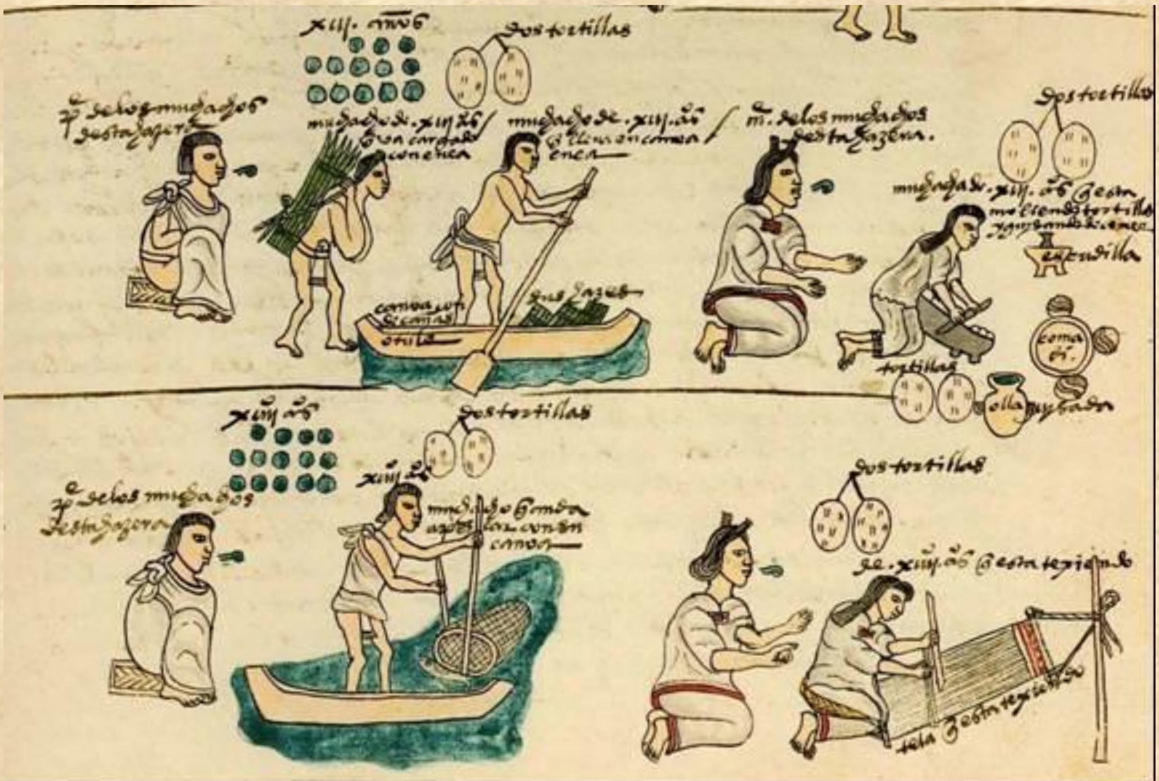
La educación doméstica, que empezaba después del destete, a los tres o cuatro años, tenía como propósito inducir al niño las técnicas y obligaciones de la vida adulta tan pronto como era posible. Un mundo en el que el trabajo manual era común a todos, ofrece al niño la oportunidad de participar en actividades adultas mucho más tempranamente que, por

ejemplo en nuestra cultura mecanizada. Los padres supervisaban el entrenamiento de los niños y las madres instruían a las mujeres.
Hasta los seis años escuchaban frecuentes y repetidas homilías y consejos, aprendían el uso de los implementos caseros y hacían trabajos domésticos.
Los sueños recibían trabajos pronto podía encaminar y a un infante se le hacían cargar pequeños pedazos de manera; con el tiempo el peso iba creciendo y aumentaba la ayuda que prestaban en las labores domésticas llevando agua y leña, arribando el fuego y barriendo. En la casa la educación estaba dividida de acuerdo con el sexo: el padre enseñaba al hijo sus deberes, mientras la madre instruían a la niña en la molienda de maíz, en hacer tortillas y en el tejido de la ropa.
Los niños aztecas eran constantemente apremiados con prolongados discursos acerca de su destino y sus deberes morales y éticos." Max Shein, El Niño Precolombino. Méx. 1986.

El respeto a los padres y abuelos, así como a los hermanos mayores, la relación con la familia ampliada, es decir, tíos, tías, parientes políticos, pero sobre todo, con los padrinos, que tenían en varias etapas de su niñez y juventud, un "compromiso" con la educación del ahijado, resultaban fundamentales en el desarrollo educativo del niño.



Los niños eran inmediatamente integrados, como miembros muy valiosos, a la vida social y familiar. Existía un sentido total de respeto por el infante, tanto por un valor cultural admitido plenamente de manera comunitaria, como por una Pléyade de seres humanos integrados por padres, abuelos, padrinos, tíos, que lo respaldaban. En este núcleo era donde se formaban los valores, principios y actitudes, que regirían el resto de su vida. La educación en el hogar era práctica y por imitación. El ejemplo del núcleo familiar era básico, comenzando por los padres.



Los padres enseñaban a sus hijos varones, a temprana edad, a cumplir con todas las obligaciones masculinas con el hogar y con la comunidad. Además de incorpóralos a los trabajos que realizara el padre, como la agricultura, la cerámica, la caza y pesca, etc., se suman las actividades comunitarias, como los trabajos agrícolas colectivos, la construcción y reparación de templos, edificios públicos, canales, caminos, puentes, etc. Las madres disciplinaban a sus hijas en las tareas del hogar. Aprendían a temprana edad a hacer tortillas, bordar, tejer e hilar, a lavar y mantener escrupulosamente limpia la casa. Así como las tareas comunitarias como limpiar los templos y edificios públicos, preparar los alimentos para los dignatarios,

funcionarios y visitantes, así como colaborar en la preparación de las comidas comunitarias.

Además el niño está plenamente incorporado a la vida familiar, social y comunitaria. Fuera en las fiestas familiares, de su calpulli o las de la comunidad, religiosas o profanas, en ningún espacio el niño anahuaca estorbaba o estaba de más. Razón por la cual, los niños conocían los rituales religiosos y profanos. Otra de las características de esta educación, era que los infantes aprendían a sentirse útiles y a participar en las responsabilidades familiares. La crianza de los niños en el hogar, era un orgullo y una gran responsabilidad. Las madres amamantaban a los niños hasta los tres o cuatro años.



Un espacio importante ocupó el juego, los juguetes y los deportes en la educación del niño y el adolescente en el Anáhuac. Pocas civilizaciones desarrollaron tantas actividades, que no solo eran ingeniosas y divertidas, sino que en el fondo trasmitían valores como, la capacidad de racionalizar, el trabajar en equipo, el desarrollo de destrezas físicas y el conocimiento de algunos rituales. El juego de pelota, el teocuahpatlanque “voladores de Papantla”, el trompo o pepetotl, el patolli, el tololoque, el cocoyocpatolli, la chichina, el xocuapahpotolli “juego de maderos con los pies”, la matatena, el

papalote, juego de pelota con bastón, las muñecas articuladas hechas de barro, madera y tela, los animalitos hechos en cerámica con una base y ruedas para ser tirados, los títeres, los instrumentos musicales, la lucha, el atletismo y la caza y la pesca, entre muchos otros.



Sin embargo, de lo poco que queda de la educación en el México antiguo, podemos afirmar que los "Huehuetlahtolli" o el discurso de los ancianos, es el más ilustrativo instrumento que nos permite conocer los valores que diariamente se les trasmitían a los niños y jóvenes. En ellos, se encuentra una tradición milenaria de valores para guiar la formación de un individuo, que se fue decantando a través de los siglos y que contiene la sabiduría y la experiencia de vida de una civilización. El Huehuetlahtolli es un decálogo de valores, principios y actitudes, que el niño y joven, tendrán que poner en práctica frente al mundo y la vida, en los espacios íntimos, familiares y comunitarios.

"Plática o exhortación que hacía un padre a su hijo.
Hijo mío, creado y nacido en el mundo por Dios, en cuyo nacimiento nosotros tus padres y parientes pusimos los ojos. Has nacido y vivido y

salido como el pollito del cascarón, y creciendo como él, te ensayas al vuelo y ejercicio temporal. No sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos de tan preciosa joya. Vine, hijo, con tiento, y encomiéndate al Dios que te crió, que te ayude, pues es tu padre que te ama más que yo. Suspira a él de día y de noche, y en él pon tu pensamiento. Sírvele con amor, para que te haga favor y te libre de peligros. A la imagen de Dios y a sus cosas ten mucha reverencia, y ora delante de él devotamente y participa en sus fiestas.



Reverencia y saluda a los mayores, no olvidando a los menores. No seas como mudo, ni dejes de consolar a los pobres y afligidos con dulces y buenas palabras. A todos honra, y más a tus padres, a los cuales debes obediencia, servicio y reverencia, y el hijo que esto no hace no será bien logrado. Ama y honra a todos, vivirás en paz y con alegría. No sigas a los locos desatinados que ni acatan a padre ni reverencian a madre, mas como animales dejan el camino derecho, y como tales, sin razón, ni oyen doctrina, ni se dan nada por corrección… No salgas ni entres delante de los mayores; antes sentados o en pie, dondequiera que estén, siempre les das la ventaja, y les harás reverencia. No hables primero que ellos, ni atravieses por delante, porque no seas de otros notado por malcriado. No comas ni de lo primero, antes sirve a los otros, porque así alcanzarás la gracia de los dioses y de los mayores. Si te fuere dado algo, aunque sea de poco valor, no lo menosprecies, ni te enojes, ni dejes la amistad que tienes, porque los dioses

y los hombres te querrán bien. No tomes ni llegues a mujer ajena, ni por otra vía seas vicioso, por qué pecarás contra los dioses, y a ti harás mucho daño. Aún eres muy tierno para casarte, como un pollito, y brotas como la espiga que va echando de sí. Sufre y espera, porque ya crece la mujer que te conviene: polo en la voluntad de Dios, porque no sabes cuándo te morirás. Si tú casar te quieres, danos primero parte de ello, y no te atreva hacerlos sin nosotros. Mira, hijo, no seas ladrón, ni jugador, porque caerás en gran deshonra.” Alfredo López Austín. La Educación de los antiguos nahuas I. *Méx. 1985.*



Como podemos apreciar en este fragmento de Huehuetlahtolli, las rigurosas normas eran éticas y morales guiaban las interacciones sociales. El cuidado discurso, firme pero amoroso, le señala al hijo una forma de comportarse en la vida y en el mundo. Estas exhortaciones eran aprendidas de memoria y trasmitidas de padres a hijos durante los siglos, de modo que dejó en el subconsciente colectivo, de los hijos de los hijos de Los Viejos Abuelos, los mexicanos de hoy en día, una norma de conducta, una educación adquirida a través de los siglos de ejercitarla de generación en generación aplicándola en el hogar y la cultura popular.

Este tesoro educativo sigue vivo y vigente en las familias mexicanas, conformando la educación, que es trasmitida de manera oral y por el ejemplo, al interior de las familias. Se requiere revalorar y dimensionar este legado cultural para apoyar la educación escolar en el aula.

8.- FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN EN EL ANÁHUAC.

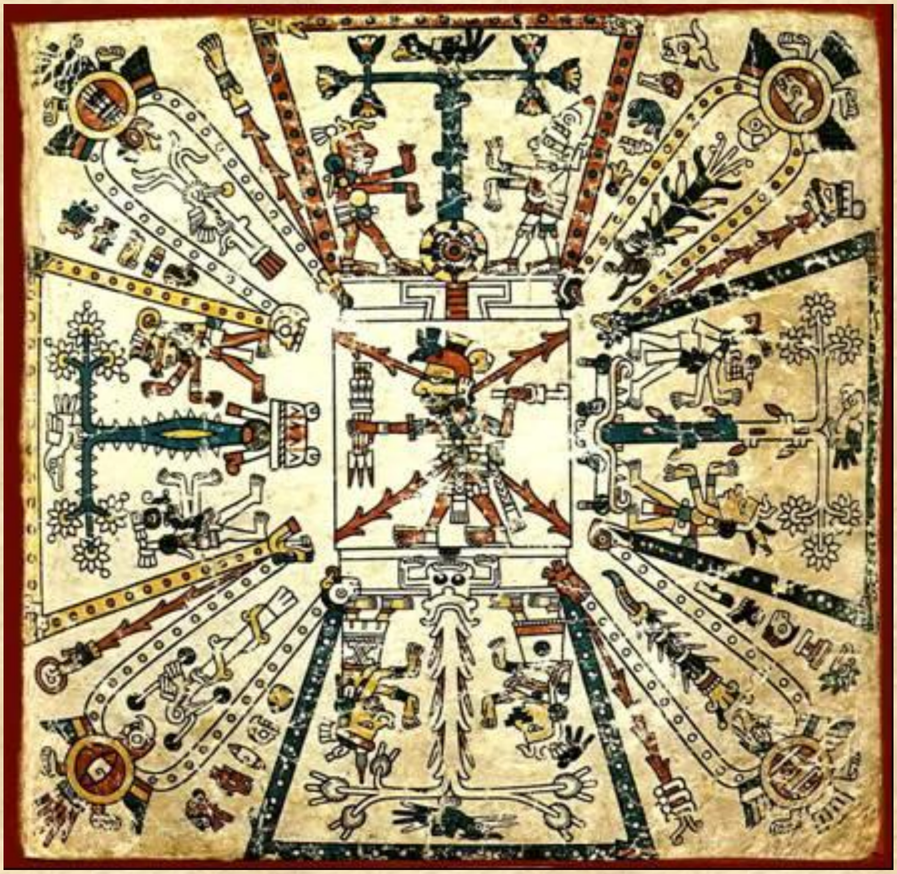
Si la civilización del Anáhuac tuvo durante por lo menos tres mil años, un sistema educativo, necesariamente aquellos que un día inventaron el maíz, el cero matemático o la cuenta perfecta del tiempo, ineludiblemente tenían que tener un profundo y decantado sentido filosófico sobre la educación. El concepto tlacahuapahualiztli, que significa "el arte de criar y educar a los hombres", nos habla de este profundo legado cultural del Anáhuac.

Este sentido partía de la concepción del ser humano, principio y fin de la educación. El ser humano era creación divina, perfectible y en constante evolución. Los dioses en Teotihuacán se sacrificaron por ellos y su mundo. Se vivía en el Quinto Sol, que había sido precedido de cuatro Soles anteriores, que en sucesivas creaciones-destrucciones, siempre tenían al ser humano, su alimento y su sociedad, en un proceso de evolución constante.



Otra de las características del ser humano, era que poseía una gran responsabilidad de mantener el desarrollo y equilibrio del mundo en el que vivía. El ser humano común se llamaba "masehual", que significa, "el merecido" del sacrificio de los dioses. Este "merecido" era, de alguna

manera, un “pequeño ayudante” de las fuerzas divinas que habían creado el mundo. Su vida tenía un significado sagrado, en tanto lograra cumplir cabalmente con esta misión-responsabilidad. Esta “ayuda” se daba siendo un ser humano virtuoso y compasivo, temeroso y agradecido de lo divino, en la vida cotidiana. Cumpliendo escrupulosamente sus deberes con la familia, con su comunidad, con la “Madre Querida” (la Tierra) y con la divinidad suprema, “aquella por quien se vivía”.



“La hipótesis que planteo cumple el propósito de probar la unidad de nuestra cultura original, unidad que hasta ahora se ha supuesto sin preocuparse por las pruebas que la sustenten; además, viene a explicar, entre otras cosas, el incontenible dinamismo característico de esa cultura.

Porque, de acuerdo con ella, el hombre, motor y material inicial de la creación del mundo, asume en lo sucesivo su función creadora como obligación permanente. La creación no es un hecho instantáneo, sino un proceso interminable. El hombre ha de cumplirla sin interrupción, tomando sobre si el deber de caminar hacia su perfección lo inicialmente creado.

Así se explica, dentro de la básica unidad cultural, la dinámica variedad de sus manifestaciones. Se explica así, por ejemplo, las diferencias entre la urbanización de la Venta y la de Palenque o Monte Albán o Tenochtitlán. Una sola concepción las dirige: la humana obligación de aliarse a los dioses para crear, mantener y perfeccionar lo existente. Nada

debe permanecer en el estado en que todo fue creado. Todo, merced a la acción e incluso al sacrificio del hombre, ha de estar en perpetuo movimiento ascendente hacia su perfección, mediante constantes esfuerzos regidos por la humana conciencia de que los valores superiores son obligatoriamente realizables". Cosmogonía Antigua Mexicana. Hipótesis iconográfica y textual". Rubén Bonfiaz Nuño. UNAM, México. 1995.



Finalmente, "lo humano", no solo estaba vinculado indefectiblemente a lo divino, sino terrenamente, se encontraba inmerso total y absolutamente en la comunidad. El individuo, sea hombre o mujer, estaba ligado a una gran obligación y responsabilidad existencial ante la divinidad suprema y su comunidad. Servir eficientemente a la comunidad, era el más elevado desempeño que un ser humano podía tener socialmente en la vida. No se podía concebir un ser humano sin estas dos grandes responsabilidades.

De esta manera el ser humano, metafóricamente se denominaba -In ixtli, in yóllotl-, "la cara, el corazón", dándole una dimensión ética y moral. En el antiguo Anáhuac, el ser humano no nacía "terminado", por el contrario, era perfectible, imbuido un proceso formativo, en el que intervenía la familia, la escuela y la sociedad. La persona a través de la vida, especialmente en la primera parte, se iba formando "un rostro propio" y un "corazón verdadero", fundamento de la educación, de donde se desprende el concepto de ixtlamachilitzli, "acción de dar sabiduría a los rostros y tlacahuapahualiztli, "arte de criar y educar seres humanos". La educación era considerada el arte más elevado, y los toltecas, los artistas supremos.

9.- EL TELPOCHCALLI Y TEZCATLIPOCA.

La segunda parte del proceso educativo se daba en la primera institución que brindaba el sistema. El Telpochcalli o “la casa de los jóvenes” era un internado al que ingresaban alrededor de los siete años. Existían telpochcallis para hombres y para mujeres, los cuales se llamaban Ichpochcalli, eran las escuelas a las que asistían las niñas y las jóvenes. En ellas recibían una educación semejante a las de los Telpochcalli, aunque en lo correspondiente a su ser femenino.



Los padres los llevaban, previa ceremonia que se hacía en la casa paterna, en la que participaba toda la familia y las amistades, pero en el que los padrinos y abuelos ocupaban un lugar muy relevante.

Esta “despedida del seno familiar” era muy emotiva y llena de discursos, algunos de los cuales han sido recogidos en los huehuetlahtollis, dado que eran aprendidos y usados de una generación a otra. De esta manera se le motivaba al niño o niña, para asumir con alegría y responsabilidad el inicio formal de su educación institucional. De la misma forma los padres entregaban a sus hijos al telpochcalli o al Ichpochcalli en una ceremonia, en la que los discursos eran elocuentes, en el sentido de la formación en valores:



“Aquí estas, mi hija, mi collar y pluma fina, mi criatura y mi hechura, lo rojo de mi sangre, mi retrato. Has venido a la vida, has nacido, que te mando acá nuestro señor Tloque Nahuaque, el hacedor, el creador de la gente de la tierra.

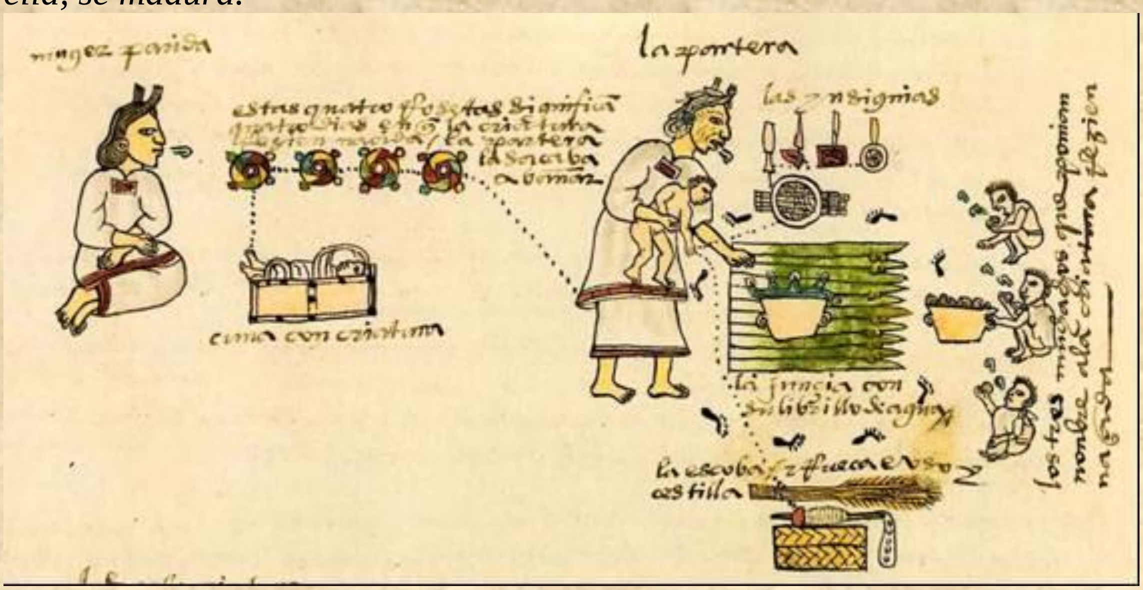
Ahora ya te das cuenta de las cosas, ya ves cómo es aquí; no hay alegría no hay felicidad, sino pena y

desdicha y cansancio y miseria; penas y desdichas en exceso. Difícil lugar es la tierra, lugar del llanto y sufrimiento, donde se conoce la pena y la amargura; pasa, se desliza el viento helado, se dice que en verdad se calman el calor y el viento, pero hay hambre y sed; simplemente así son las cosas.

Oye pues, niña, hija mía; no es un buen lugar la tierra, no se alegra uno, no es feliz porque, se dice que nada más hay alegría con fatiga, con penas en la tierra; así decían los viejos.

Para que no siempre anduviéramos llorando, para que no muriéramos de pena los masehuales, nos dio nuestro señor la risa el sueño, el trato carnal para la reproducción, que embriaga toda la vida en la tierra, de modo que nadie ande de llorando.

Pues aun cuando así sean, aún cuando así estén las cosas en la tierra ¿acaso ha de oír lo uno y espantarse y vivir llorando? Se vive en la tierra, se es jefe, señor, noble, águila, tigre. Hay quienes no más están diciendo que así son las cosas en la tierra, quienes no más buscan morirse. Pero se actúa, se vive, se construyen, se trabaja, se busca uno mujer, se casa él, se casa ella, se madura.



Pues ahora, mi niña, oye bien, mira con calma, aquí está tú madre, tu señora, de cuyo seno y entrañas te despegaste, te desprendiste, como una palomita, como una yerbita te alzaste, echaste hojas, floreciste, como si hubieras estado dormida y despertaras.

Mira, oye, entiende, así son las cosas en la tierra. No vivas de cualquier modo, no vayas por donde sea. ¿Cómo vivirás, por dónde has de ir? Se dice, niña mía, palomita, chiquita, que la tierra es en verdad un lugar difícil, espantosamente difícil…

Vive en paz en la tierra, entre la gente, pues eres una mujercita; he aquí el trabajo que debes hacer: sé devota de noche y día, suspirando muchas veces por el que es Noche y Viento porque, suplícale mucho, llámalo a voces, abre tus brazos ante él en tu alcoba, al acostarte.

No le tomes sabor al sueño; despierta, incorpórate, levántate pronto a la medianoche, ve postrada sobre los codos en las rodillas, luego párate, haz tu inclinación y reverencia, invoca, llama a voces al señor, a nuestro señor, al que es noche y viento, pues el gusto de oírte por las noches entonces tendrá piedad de ti, entonces quedará lo que mereces." Libro Sexto, Capítulo VIII del Códice Florentino.



Como puede observarse en este fragmento, la madre hace énfasis en que la vida, no es solo placer y gozo. Por el contrario, la vida se enfrenta como un reto de gran esfuerzo, sufrimiento y mucho trabajo, que tiene algunas gratificaciones, *"hija mía que en este mundo, es el lugar de lloros y aflicciones, y de descontentos, donde hay fríos y destemplanzas aire y grandes calores del sol que nos aflige, y es un lugar de hambre y de sed: esto es una gran verdad y por experiencia lo sabemos."Códice Florentino.*

La educación era un medio para preparar a las nuevas generaciones en el esfuerzo y el sacrificio permanente. La vida, como un proceso de autodominio y templanza, de refrenamiento interior y equilibrio con el exterior. La enseñanza no se sustentaba tan solo en el conocimiento. Iba más a fondo, en los valores, actitudes, sentimientos, que formaban "un rostro propio y un corazón verdadero".

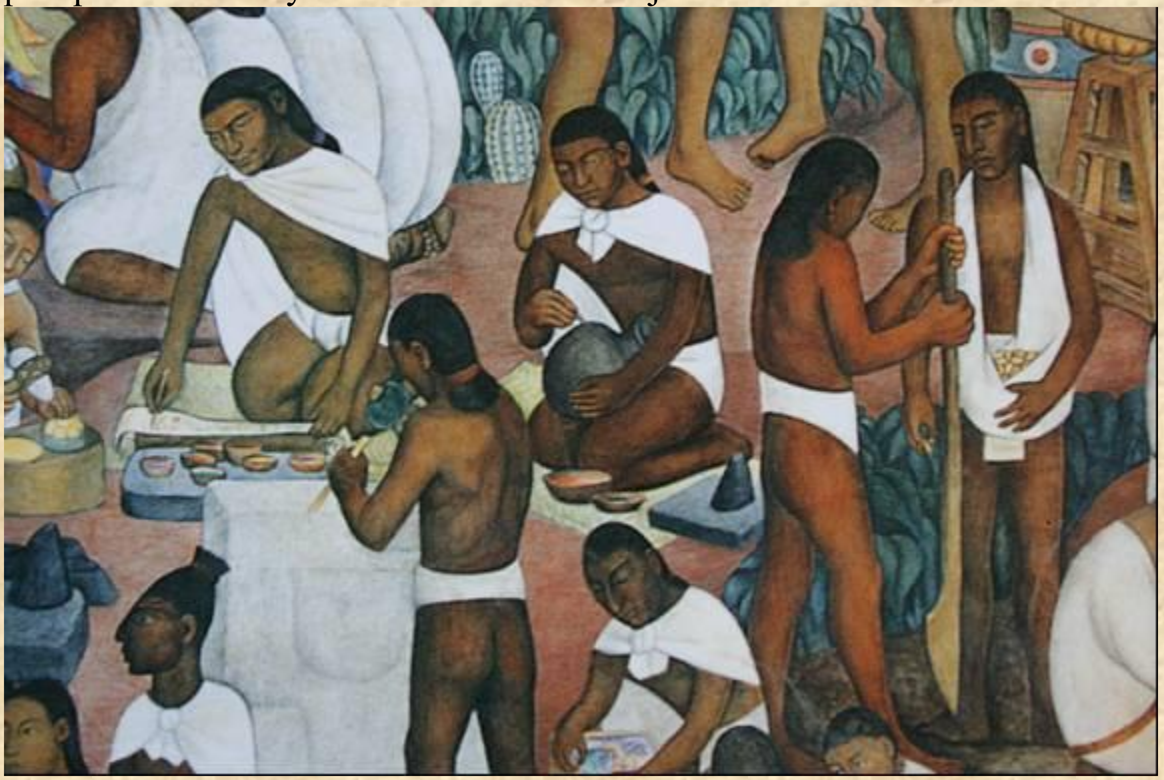
La civilización del Anáhuac se fundamentó en la educación. Ninguna civilización antigua lo hizo con tanto rigor y la extendió a toda la población. La educación fue una gran institución de Estado, en la que se fundía la educación familiar, religiosa, cultural a través de la formación de valores. Los padres entregaban a los hijos a las escuelas, con la seguridad y convicción, de ser parte de un ancestral proceso que garantizaba, la superación del hijo, el desarrollo de la comunidad y la permanencia del Estado. Fr. Bernardino de Sahún nos transcribe el discurso de entrega de los hijos al telpochcalli:



"Aquí os ha traído nuestro señor, creador del cielo y de la tierra; os hacemos saber que nuestro señor fue servido de hacernos merecer de darnos una criatura, como una joya o pluma rica, que nos fue nacida; por ventura se criará y vivirá; y es varón, no conviene que le mostraremos oficio de mujer, teniéndole en casa.
Por tanto os lo damos por vuestro hijo, y os lo encargamos por que tenéis cargo de crear a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres, y para que sirvan a los dioses…"

A los niños y jóvenes de ambos sexos, se les enseñaba no solo las ciencias, como las matemáticas, astronomía, biología o las artes como el canto, la música y la danza; además de aprender a hablar correctamente; leer y pintar sus códices, los maestros les enseñaban a unos a sembrar y cosechar la tierra, a edificar, tallar, moldear, etc. A las otras, a sembrar, cocinar, curar, criar, cultivar plantas, tejer y bordar. Se practicaban deportes y juegos de destreza

individual y de conjunto. El telpochcalli y el Ichpochcalli pretendían, en primera instancia, formar “ciudadanos”. Personas capaces de vivir en armonía en sociedad, respetuosos de las leyes y de las normas religiosas; productivos, autosustentables y solidarios, capaces de crear un hogar y una familia, y mantener las tradiciones y costumbres. Además de honrar “Aquél por quien se vive” y contribuir con su trabajo al bien de la comunidad.



El concepto de la eficiencia y eficacia educativa, estaba dada en la capacidad que deberían tener estas instituciones para ser autosuficientes. Sí las escuelas eran auto sustentables, se enseñaba en la práctica y con el ejemplo, a los alumnos a ser autosuficientes.

Los telpochcallis formaban “ciudadanos”, aptos para crear y mantener a una familia. Más adelante haremos con mayor detalle este tema, pero subrayamos el sentido de enseñar con el ejemplo y en actividades prácticas, en la que no solo los maestros enseñaban con la práctica y el ejemplo, sino el sistema era que los alumnos mayores enseñaban a los menores, en diferentes desempeños y con distintas responsabilidades.

Este nivel de educación estaba consagrado filosóficamente a Tezcatlipoca, en su represtación del "Enemigo Interior". Los jóvenes tenían que enfrentar al enemigo interior que todo ser humano lleva en su interior, es decir, las limitaciones y defectos que arrastra a la materia (que contiene la "chispa divina"), por la fuerza de la gravedad, a los abismos de la estupidez humana.

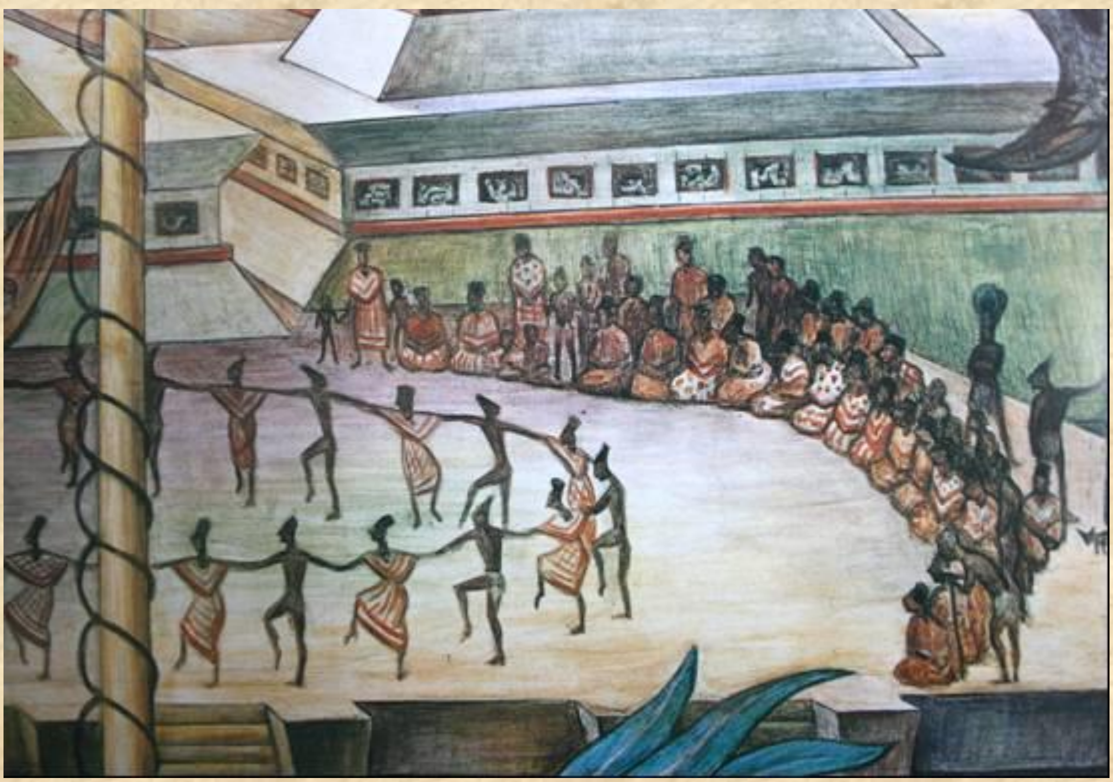


En efecto, el concepto del "Espejo humeante" es la capacidad de "vernos a nosotros mismos", en un proceso de transformación interior. Esta es la razón por la cual "la casa de los jóvenes" estaba consagrada a Tezcatlipoca. La formación en valores espirituales y comunitarios. El desarrollo de "ciudadanos" autosuficientes y solidarios, éticamente solventes y participativos, conocedores de sus derechos y obligaciones, de sus tradiciones, historia y cultura, aptos para formar una nueva familia y fortalecer a su calpulli, era el objetivo fundamental del telpochcalli del periodo Clásico.

10. EL CUICACALLI, LA CASA DEL CANTO.

El concepto de “flor y canto” en la civilización del Anáhuac, tiene una profunda connotación filosófica-educativa. Por ello, podemos afirmar que producto de esta connotación existió una institución educativa llamada “la casa del canto”, entendiendo que con la metáfora de “canto”, se refiere a sabiduría, y flor a la belleza, pero aplicada a lo que se conoce como “educación artística”.

En efecto, durante muchos siglos en todo el Anáhuac existían “centros culturales” en los que los alumnos, mujeres y hombres, asistían por las tardes. Estas instituciones estaban ubicadas por lo general en el centro de la población y las niñas y doncellas partían en procesión, a la caída del sol desde su Ichpochcalli, que se ubicaba en el lado poniente de la población.



Los niños y muchachos lo hacían desde su telpochcalli, situado en la parte Oriente. Ambos lo hacían a la misma hora y entonando cantos e himnos religiosos, todos acompañados por sus maestros en disciplinada y solemne procesión.

En la lengua náhuatl, lengua franca en todo el Anáhuac, no existía el concepto occidental de “arte”. Las expresiones artísticas estaban intrínsicamente ligadas a la concepción de la divinidad suprema, entendida como algo abstracto, que no se podía ver ni tocar, pero que era el medio por el cual el Espíritu se expresaba. Este “lenguaje” era entendido como “flor y canto”, es decir, la belleza que significa el perfecto equilibrio del mundo material.



En la casa del canto, además de socializar varones con mujeres realizando actividades artísticas de manera conjunta, como: el baile, las representaciones que podríamos llamar “teatrales”, el canto, la ejecución de instrumentos musicales, la poesía, la oratoria, la pintura, la escultura, el grabado, el arte plumario, la talla de madera y muchas otras, dependiendo del lugar y el tiempo histórico. Pues no debemos de perder de vista que fueron por lo menos tres milenios de implantar este sistema, en diferentes culturas, en diferentes etapas de evolución y diversos lugares geográficos. Pero en general, la educación tuvo una matriz filosófica cultural que emanó de la Toltecáyotl, en la que en el periodo Clásico encontró su epicentro en Teotihuacán y los toltecas, fueron “los venerables maestros” del Anáhuac.

11. EL CALMÉCAC Y QUETZALCÓATL.

La educación era una institución muy sólida en el periodo Clásico del Anáhuac. La educación "básica" que se daba en el telpochcalli y en el Ichpochcalli, era obligatoria y gratuita como se dijo, pero como en todas las sociedades, los individuos tienen diferentes capacidades, niveles de compromiso y actitud ante la vida. La primera institución educativa los recibía a los siete años, para salir de ella cuando se "formaban como ciudadanos", entre los 18 y 20 años, incorporándose a la comunidad, generalmente a través de la formación de una familia.



Los varones que no se casaban podían ir a vivir a unas casas comunales para jóvenes o pasar a una institución que el Dr. Ángel María Garibay refiere como "institutos de especificación", dependientes de los calpullis, como "escuelas de artes y oficios", en dónde se les enseñaba y perfeccionaba como artífices del arte plumario, de la joyería, lapidaria, medicina, pintura, cerámica y diversas profesiones "técnicas" necesarias en la comunidad.

Las doncellas que terminaban sus estudios en el Ichpochcalli, regresaban a la casa paterna donde llevaban una vida consagrada a la familia, apoyando las responsabilidades de la parte materna. Eran muy cuidadas por todos los miembros de la familia y llevaban una vida virtuosa, preparándose en casa para el matrimonio y la vida familiar. Sin embargo, existían escuelas

especiales para aquellas jóvenes que deseaban convertirse en sacerdotisas, parteras o casamenteras.
De modo que la siguiente institución en el Anáhuac, era reservada para un elite de muchachas y muchachos, que estaban dispuestos ha esforzarse y disciplinarse, aún más de lo común. Para estos jóvenes existía el calmécac, que literalmente significa “la casa de la medida”. Como se ha dicho, para la toltecáyotl o la sabiduría de los toltecas, el concepto del equilibrio era la base y sustento, la raíz de su pensamiento filosófico. En consecuencia, “el equilibrio” se logra a través de “la medida”.



El calmécac era una institución educativa de nivel superior, en la que se formaban los cuadros dirigentes de la sociedad. Recuérdese que estamos refiriéndonos al periodo Clásico (200 a.C a 850 d.C.), en el que no existían “los Señoríos”, ni las guerras y sacrificios humanos. En el periodo Postclásico (850 a 1521 d.C.), en específico, la sociedad imperialista guerrera de los mexicas, que hacía guerras y sacrificios humanos cobró fuerza a partir del año 1440 d.C. con la asunción al poder de Moctezuma Ilhuicamina. Tiempo en el que las antiguas instituciones educativas toltecas se convirtieron en la sociedad mexica en escuelas militares; el telpochcalli pasó a formar a la tropa y el calmécac, para formar a los oficiales. Pero esta “degradación” fue al final y por muy poco tiempo.

En el calmécac tolteca en cambio, se preparaban los que serían los dirigentes, administradores, sacerdotes y maestros. La instrucción era mucho

más elevada y profunda. El sentido de responsabilidad histórica y social era exaltado en los alumnos, el camino era la enseñanza superior. Como todas las sociedades, en el Anáhuac se tenía un conocimiento filosófico y religioso, solo reservado a la elite dirigente. La religión se profundizaba hasta convertirse en teología, las matemáticas en geometría y cálculo, la astrología en astronomía, y así sucesivamente, en el campo del conocimiento. De modo que la metáfora educativa del Anáhuac, formar "rostros propios y corazones verdaderos", cobraba genuino sentido y era la expresión de la aspiración suprema de la comunidad. El ideal supremo de la civilización del Anáhuac, era estudiado de manera profunda y secreta en el calmécac.



De modo que si el telpochcalli era más cercano a un internado de nuestros tiempos; el calmécac era muy parecido a un monasterio, donde se propiciaba el dominio de sí, por lo que la vida era de mayor auto disciplina y menor exigencia institucional. Los jóvenes que estudiaban en el calmécac, hombres y mujeres, tenían un compromiso consciente por decantarse y transformarse en lo mejor de sí mismos, para servir con mayor responsabilidad y eficacia a su comunidad y a la divinidad suprema.

El calmécac estaba consagrado a Quetzalcóatl, que filosóficamente simboliza la encarnación "del equilibrio", entre el Espíritu representado en el quetzal, y la materia, en el cóatl o serpiente. Pero que en el aspecto histórico-religioso era el símbolo de la sabiduría y la educación. En efecto, Quetzalcóatl enseñó a los seres humanos del Quinto Sol el prodigio de las artes y las ciencias, por lo que era el símbolo de la deseada perfección humana.

A diferencia de los telpochcallis, que existían en cada calpulli, y en una población podían existir varios calpullis, en general, solo había un calmécac en cada población de dimensión mediana o grande, por lo que eran de tipo regional y se encontraban en el centro de la ciudad, al lado de los edificios gubernamentales. El grado requerido de estudios requería en consecuencia una planta docente de mucho mayor nivel profesional y de conocimiento específico.

12. EL TLAMACHTITLANI, EL MAESTRO.

Quienes eran diestros en el arte de enseñar, es decir, formar rostros propios y corazones verdaderos, era el maestro, llamado en lengua náhuatl *temachitiani*. El concepto tolteca del maestro es:



"Corazón firme como la piedra,
corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio
dueño de un rostro y un corazón,
hábil y compasivo.

Maestro de la verdad,
No deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos,
Hace a los otros tomar una cara,
Los hace desarrollarla.



Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías,
Les da su camino,
De él uno depende.

Pone un espejo delante de los otros,
Los hace cuerdos y cuidadosos,
Hace que en ellos aparezca una cara…

Gracias a él, la gente humaniza su querer,
Y recibe una estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
Confronta a la gente,
Ayuda, remedia, a todos atiende."
Códice Matritense.

Como se aprecia, el *temachitiani*, estaba más enfocado en "la formación de valores", que en la transmisión del conocimiento. Los valores están relacionados a la disciplina, la responsabilidad, el respeto, la honradez, el

desarrollo de la espiritualidad, la solidaridad y la capacidad de trabajar en equipo. La transmisión del conocimiento, se daba en la práctica de las tareas cotidianas para hacer autosuficiente las instituciones, sea en la milpa, en el taller de cerámica o el mantenimiento y construcción de los edificios educativos. Se partía de la idea que, un conocimiento sin sabiduría, era nocivo al individuo y a la comunidad.

La acción de dar sabiduría a los rostros ajenos (Ixtlamachiliztli), se entiende profundamente con el concepto de "humanizar el querer" (netlacaneco). En efecto, no todos los deseos o querencias de los seres humanos pueden ser positivas o biófilas para el individuo o la comunidad. El humanizar el querer, es el refrenamiento de las pasiones, la contención de las debilidades. Para los sabios toltecas el individuo, la comunidad y el mundo eran perfectibles, y justamente aquí es donde la educación toma su dimensión intersectorial y trascendente. Solo desde esta perspectiva se puede entender la profundidad y sentido de la educación en el Anáhuac, y la razón por la cual duró tres milenios.



De esta manera el maestro en su acción cotidiana, al convivir en la institución educativa con el alumno, enseñaba con el ejemplo y debía tener un comportamiento impecable. El fundamento de la didáctica era llevar una vida virtuosa dentro y fuera del recinto educativo.

"comenzaban a enseñarles:
Cómo han de vivir,

Cómo han de obedecer a las personas,
Cómo han de respetarlas,
Cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto,
Y cómo han de evitar lo no-conveniente, lo no recto,
Huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.

Todos allí recibían con insistencia:
La acción que da sabiduría a los rostros ajenos,
La prudencia y la cordura.
Huehuetlatolli, traducido por Ángel María Garibay



De modo que un maestro hacía fuertes a los corazones, era una guía, humanizaba el querer de los estudiantes, los hacía tomar una cara o desarrollar su personalidad, les trasmitía sabiduría, y les ponía a los estudiantes un espejo para que conocieran su rostro, su corazón verdadero.

La acción educativa no estaba centrada en el conocimiento y en el individuo. Por el contrario, se sustentaba en los valores y en la comunidad. La sabiduría era la cadena de transmisión de los conocimientos. Esta es la razón por la cual el calmécac estaba consagrado a Quetzalcóatl, como el símbolo filosófico de la sabiduría del Anáhuac. En efecto, Quetzalcóatl había creado con su sacrificio a los seres humanos del Quinto Sol, les había dotado de alimento y les había trasmitido la sabiduría, el arte de vivir, la toltecáyotl.

Desde el aspecto filosófico, Quetzalcóatl representa el supremo punto de equilibrio deseado por el ser humano. El quetzal simboliza el ave más bella que eleva su plumaje a las divinas alturas del Espíritu. El cóatl en cambio, personifica al animal más inteligente que repta sobre el mundo material. Así, de esta manera, los toltecas, simbólicamente representaron el equilibrio deseado entre el Espíritu y la materia, a través del "Quetzal-cóatl". Figura religiosa-filosófica, que promueve la encarnación del símbolo del equilibrio.



"Como Quetzalcóatl enseña que la grandeza humana reside en la conciencia de un orden superior, su efigie no puede ser otra que el símbolo de esta verdad y las plumas de la serpiente que lo representan deben hablarnos del espíritu que permite al hombre - al hombre cuyo cuerpo, como el del reptil, se arrastra en el polvo- conocer la alegría sobrehumana de la creación, constituyendo así un canto a la soberana libertad interior. Esta hipótesis se ve confirmada, además por el simbolismo náhuatl, en el cual la serpiente figura la materia - a su asociación con las divinidades terrestres es constante- y el pájaro, el cielo. A él Quetzalcóatl es entonces el signo que contiene la revelación del origen celeste el ser humano." Pensamiento y Religión en el México Antiguo. Laurette Séjurné. FCE. 1957.

Y no existía en el Anáhuac, mejor medio que la educación trasmitida por medio de la toltecáyotl y las instituciones para hacer posible este fin social eran el telpochcalli, el cuicacalli y el calmécac. Pero estas instituciones eran administradas y dirigidas por los maestros. Esta es la razón por la cual, el maestro desde tiempos inmemoriales es una institución, en sí mismo, en una comunidad, especialmente si es indígena o campesina.

13. EL ALUMNO Y LA ALUMNA.



En el Anáhuac la relación hombre-mujer era de igualdad y complementariedad. Dos ejemplos pueden darnos luz para entender esta compleja relación de equilibrio social.

La divinidad suprema, absoluta, única y total, era innombrable e irrepresentable, razón por la cual no tenía nombre, solo se le nombraba metafóricamente como “Aquél por quien se vive”, “Noche viento” invisible e impalpable, “Aquél que está aquí y en todas partes al mismo tiempo”, omnipresente y omnipotente.

Pero la misma divinidad suprema en una advocación “menor” se le conocía como, Ometeótl, entendida como “la dualidad divina”, de donde se desprende “Ometecutli” de los dos el Señor, “Ometecihuatl” de los dos la Señora. Es decir, que la divinidad suprema en una representación menor, estaba integrada de un para de opuestos complementarios. Hombre-mujer, día-noche, frío-caliente, etc.



El otro ejemplo, es que la responsabilidad del gobierno recaía en dos personas. El tlatuani (el que habla) era el que organizaba y el cihuacóatl (mujer serpiente) era el que administraba. Lo que refleja la visión dual complementaria del hombre y la mujer. Por ello, en la educación, los sexos ocupaban la misma importancia con diferentes responsabilidades y tareas, concibiéndose como diferentes pero complementarios.

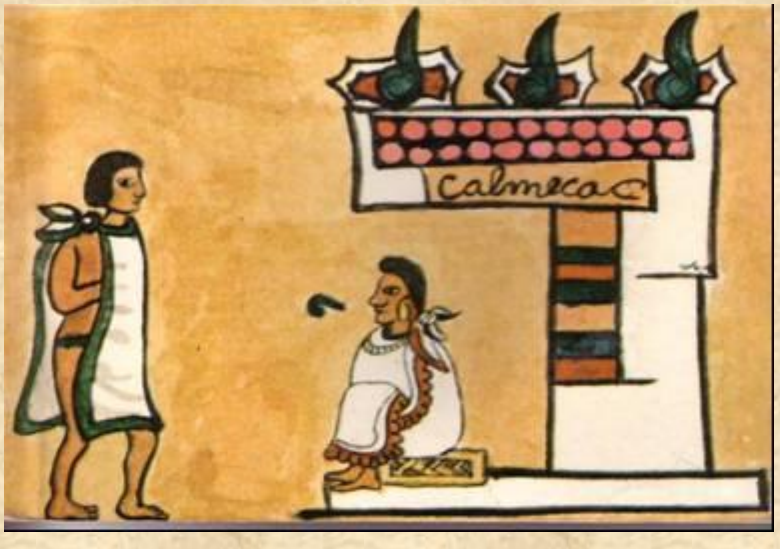
Lo fundamental para ambos, era la disciplina, la responsabilidad, el respeto entre iguales y con los mayores, la capacidad de atención y concentración, la capacidad de expresarse correctamente y comportarse adecuadamente, la austeridad con elegancia y la frugalidad con medida, el auto refrenamiento y dominio del ego, la tolerancia y la humildad, la conciencia de la

responsabilidad comunitaria, el trabajo en equipo, la belleza estética y el sacrificio.



En los hombres, se hacía énfasis en el perfeccionamiento de la templanza y el desarrollo de la fuerza de voluntad. En las mujeres, se hacía énfasis en el desarrollo de la virtud y la honorabilidad. Para ambos era fundamental en su formación la educación artística, "flor y canto".

Estos eran los valores, principios, actitudes y sentimientos, que eran exaltados cotidianamente en las instituciones educativas. El medio para hacerlo consistía en actividades muy estrictas y severas, un sinfín de ocupaciones prácticas para lograr la responsabilidad, la disciplina, la constancia, la autosuficiencia, y actividades académicas, artísticas y deportivas.



La toltecáyotl afirma que cuando el estudiante logra encarnar "el equilibrio", a través de la práctica de los valores y principios, podrá lograr adquirir los conocimientos para ser autosuficiente, atender a su familia y contribuir al bienestar de la comunidad. De esta manera, no son "los conocimientos" los que transforman al ser humano, sino los valores aplicados con sabiduría en la vida diaria. De modo que se "educaba para la vida".

A través de la práctica de los valores, el estudiante podrá adquirir y usar adecuadamente los conocimientos, para su beneficio personal, el familiar y el comunitario. Por ello se insistía en que la educación era el arte de "dar sabiduría a los rostros ajenos".

De esta manera los estudiantes, hombres y mujeres, entraban en los antiguos y complejos procedimientos, usos y costumbres para formar “rostros sabios y corazones firmes”.



“Un rostro que sabe hacer que
las cosas se logren…
y
un corazón recto,
un corazón respetuoso de Dios.

Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón.”
Códice Matritense.

Como la transmisión del conocimiento en la civilización del Anáhuac fue de carácter oral, el estudio de la retórica era de suma importancia. El uso de la finura del lenguaje (y buenos modales), hacía que el estudiante o “momachtique”, pudiera aprenderse las historias que se recordaban con los códices. En efecto, el códice no “se leía”, sino que era un recurso nemotécnico, para recordar a partir de ideogramas, lo que previamente se había aprendido de manera oral.



Las matemáticas, la geometría y el cálculo, eran parte fundamental de su enseñanza académica. Debemos de recordar que fueron los antiguos mexicanos, la primera civilización que conoció y usó el cero matemático. Las operaciones matemáticas básicas y complejas, permitieron el desarrollo de la ingeniería, la arquitectura, la astronomía y la astrología. Los cálculos matemáticos para descifrar la mecánica celeste hicieron posible que la civilización del Anáhuac tuviera el calendario más exacto de la antigüedad. El uso del nepohualtzintzin o ábaco vigesimal, es apenas conocido en la actualidad, pero fue enseñado su uso en las escuelas del Anáhuac.

El aspecto religioso, no solo era el eje rector de la enseñanza, sino de todas las actividades, individuales, familiares, comunitarias y de Estado, en el Anáhuac. Todo estaba íntimamente ligado al sentido divino y sagrado del mundo y la vida. El estudiante anahuaca nacía y se educaba en un mundo espiritual y religioso. Más la religión y la espiritualidad indígenas, muy poco tienen que ver con la concepción judeo-cristiana de Occidente. Mal hizo el conquistador y el misionero en juzgar lo que nunca conocieron. Por desgracias estos juicios colonizantes siguen vigentes, sobre los pueblos y culturas de ayer y de hoy. Pero bástenos decir que no fueron idólatras, ni fanáticos, especialmente en el periodo Clásico (200 a.C-850 d.C.).

Miguel León Portilla cita, del Códice Florentino, el perfil del “tótec tlamacazqui”, Sacerdote de Nuestro Señor, quien dirigía la “tlacahuapahuliztli” (el arte náhuatl de criar y educar hombres) y nos da un buen ejemplo del sentido religioso de la educación:



“Aun cuando fuera pobre o miserable,
Aun cuando su padre y su madre fueran los pobres de los pobres (...)
no se veía su linaje,
sólo se atendía a su género de vida (...)
a la pureza de su corazón,
a su corazón bueno y humano (...)
a su corazón firme (...)
se decía que tenía a Dios en su corazón,
era sabio en las cosas de Dios (...)”
Rostro y Corazón del Anáhuac. A.N.L. MÉX. 2001

En general, los estudiantes estaban sometidos a intensos trabajos que iban desde físicos hasta intelectuales. La pereza y la dejadez estaban totalmente prohibidas y eran severamente castigadas. Lo mismo que la irresponsabilidad, el robo, pero en especial la embriaguez, que era castigada con la pena de muerte, sin importar su extracción social.

Las tareas se daban según la edad y los propios alumnos instruían a los más pequeños, de modo que se alentaba la responsabilidad de “los hermanos

menores" y el trabajo en equipo. Estas tareas iban desde mantener la limpieza, pasando por la producción y transformación de los alimentos e insumos necesarios para la subsistencia, hasta mantener el culto a la divinidad suprema, y construir y reparar los edificios escolares.



El sentido tolteca de la práctica educativa se sustentaba en valores, que se debía trabajar cotidianamente con los estudiantes, a través de actividades físicas, mentales y artísticas, que desarrollaran hábitos, y que éstos, a través del tiempo, formarían el carácter o como refiere el simbolismo náhuatl de la educación: formar "el rostro propio y el corazón verdadero" del estudiante.

Este rostro, como una sólida piedra, y éste corazón, firme como un tronco, definirían con el tiempo el destino de sus vidas.

Guillermo Marín
www.toltecayotl.org
gmarin@toltecayotl.org

BIBLIOGRAFÍA

RUBÉN BONIFAZ NUÑO
1992 *Olmecas: esencia y fundación.*
El Colegio Nacional. México.

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO
1964 *Historia Antigua de México.*
Editorial Porrúa. México

CÓDICE FLORENTINO
1995 *Libro Sexto.*
UNAM. México.

FERNANDO DÍAZ INFANTE
1988 *La educación de los aztecas.*
Panorama Editorial. México.

MIGUEL LEÓN PORTILLA
1979 *La Filosofía Náhuatl.*
UNAM. México.

1980 *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl.*
F.C.E. México.

1996 *El Destino de la Palabra.*
F.C.E. México.

2001 *Rostro y Corazón del Anáhuac.*
Asociación Nacional del Libro A.C. México.

1991 *Huehuehtlahtolli testimonio de la palabra antigua*
SEP-FCE México

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN
1985 *La educación de los antiguos nahuas 1.*
SEP-Ediciones El Caballito. México.

1985 *La educación de los antiguos nahuas 2.*
SEP-Ediciones El Caballito. México.

GUILLERMO MARÍN
1997 *Historia Verdadera del México Profundo.*
Editorial Tlatocan. México.

RAMON MENA Y JUAN JENKINS
1981 *Educación de los antiguos mexicanos.*
Editorial Innovación. México.

BERNARDINO DE SAHAGÚN
1979 *Historia General de las cosas de Nueva España.*
Editorial Porrúa. México.

LAURETTE SÉJOURNÉ
1957 *Pensamiento y Religión en el México antiguo.*
F.C.E. México.

MAX SHEIN
1986 *El niño precolombino.*
Editorial Villicaña. México.